

ISSN: 0210-749X

UNAMUNO Y LA REVISTA BARCELONESA
LA ILUSTRACIÓN OBRERA (1904-1906)
(Siete textos *no recogidos*)

*Unamuno and the Barcelona Journal La Ilustración
Obrera (1904-1906). (Seven Unpublished articles)*

Manuel M.^a URRUTIA LEÓN
Universidad de Deusto
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Apartado 1, E-48080 Bilbao

Fecha aceptación original, mayo 1998

BIBLID [0210-749X (1997) XXXII]

Ref. bibliogr. URRUTIA LEÓN, Manuel M.^a. Unamuno y la revista barcelonesa *La Ilustración Obrera* (1904-1906). (Siete textos *no recogidos*). *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 1997, XXXII, páginas

RESUMEN

El presente artículo se ocupa de recoger y glosar la colaboración *inédita* de don Miguel de Unamuno en la revista barcelonesa *La Ilustración Obrera* (1904-1906). Revista cuyo objetivo concuerda plenamente con las ideas que en esos momentos sostiene don Miguel, quien pugna por una *reforma indígena, popular y laica* (lo que pasa por la educación e ilustración del pueblo), que sitúe a España a la altura del resto de los países europeos avanzados.

PALABRAS-CLAVE: *Socialismo, Reforma, Cultura*

ABSTRACT

The object of this work was to gather and comment on the *unpublished* writings that Miguel de Unamuno wrote for the Barcelona Journal *La Ilustración Obrera* (1904-1906). The aim of this journal was in full agreement with Unamuno's own ideas at that time: the fight for *indigenous, popular and lay reform* (which meant educating and enlightening the people) which would situate Spain at the level of the more advanced European countries.

KEY WORDS: *Socialism, Reformation, Culture*

1. INTRODUCCIÓN

Presentamos a continuación un breve capítulo relativo al Unamuno inmediatamente posterior a la resolución de su crisis. Y que quiere contribuir, muy modestamente, a la labor de recuperación de sus escritos: concretamente con una carta y seis artículos no recogidos aún¹ Nos referimos a su colaboración, en torno a los años 1904-1906, en la revista semanal *La Ilustración Obrera*, de Barcelona.

Fue José Carlos Mainer quien, ya en 1977, dió noticias de la misma. Tras referirse a algunos de los escritores que participaron en dicha publicación, señalaba que "quizá la más significativa –y por lo que se alcanza, desconocida– de estas colaboraciones intelectuales sea la de Miguel de Unamuno, baja reciente en el Partido Socialista".² No es mal momento, 20 años después, para darla a conocer por fin.

Don Miguel se encuentra en plena fase de lucha por la *imposición de la cultura –Kulturkampf* anunciada e iniciada en abril de 1902, en un discurso en el Ateneo de Valencia–, de la moderna cultura europea, *liberal*, "de la cultura nacida del Renacimiento, de la Reforma y de la Revolución".³

Y si bien su defensa de un cierto *despotismo ilustrado* posteriormente quedará atrás, no así la doble tarea, que se ha ido imponiendo, de *agitación* y *educación* del pueblo, que acabará por considerar como su misión prioritaria en la vida pública. Misión a la que no es ajena su autoconciencia de *inte-*

1. En este sentido puede consultarse también la colaboración de Unamuno en la revista parisina *Monde*: Manuel M^a URRUTIA LEÓN, "Unamuno y la revista francesa *Monde* (1928-1934). Artículos no recogidos en las Obras Completas", *Estudios de Deusto*, vol. 44/2, Julio-Diciembre 1996, Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 153-174.

2. José Carlos MAINER, "Notas sobre la lectura obrera en España (1890-1930)", *Teoría y práctica del movimiento obrero en España (1900-1936)*, Valencia, Fernando Torres ed., 1977, pp. 173-239 (222). Donde dedica un apartado del artículo, el 7º, *Una revista científica obrera* (pp. 220-227), a glosar brevemente la historia de *La Ilustración Obrera*.

3. Discurso en el Ateneo de Valencia, 24 abril 1902, *OC* (Escelicer), IX, p. 75. Para una contextualización adecuada de dicha colaboración, en el marco de su pensamiento político, puede consultarse: Manuel M^a URRUTIA, *Evolución del pensamiento político de Unamuno*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1997 (Y más concretamente las paginas 106 a 124).

lectual cobrada a partir de 1898, en gran parte con motivo de la reflexión en torno al *affaire Dreyfus*, y acrecentada con el nombramiento como Rector de la Universidad de Salamanca, en octubre de 1900.⁴

Propugna una *reforma indígena, popular y laica*, para poner a España a la altura del resto de los países europeos. El lema acuñado en estos años, y que comunicará al director del semanario barcelonés, *¡no delegar!*, resume muy bien la labor de renovación espiritual necesaria. De ahí su dedicación a la *agitación espiritual*, a “despertar al dormido”; lo que obviamente hace más urgente la educación popular. Pues ha de ser la cultura –*cultura, cultura, cultura es lo que necesitamos!*, repite una y otra vez–, la que haga posible la reforma popular.

A los intelectuales, escribe en mayo de 1903, “el pobrísimo estado de nuestra cultura patria”, nos exige que “nos convirtamos en maestros de escuela de nuestro pueblo, en vulgarizadores y traductores de la cultura europea”.⁵ Deplorando, a continuación, la triste separación existente entre los intelectuales y el pueblo; aunque en su caso dice percibir la simpatía que despierta en el pueblo y recibir “claras muestras de su estimación y afecto”. “Débese, sin duda, a las veces que he puesto mi pluma al servicio de sus anhelos, a las veces, también, en que he hecho obra de vulgarizador y propagandista”.⁶

Y, particularmente, por lo que atañe al socialismo militante, su “labor principal” ha de consistir en “enseñarle al pueblo dónde le duele y a que se queje y hable. (...) La labor del socialismo es darle conciencia al pueblo; es fraguar

4. Es significativo que apenas unos días después de su nombramiento escriba a Giner, con cuya *labor pedagógica* se identifica –como los institucionalistas concede cierta prioridad a la educación–, que va a tratar de hacer, desde el Rectorado, una “revolución desde arriba”. (Carta a Giner, 3 noviembre 1900, Dolores GÓMEZ MOLLEDA, *Unamuno “agitador de espíritus” y Giner. Correspondencia inédita*, Madrid, Narcea, 1977, p. 90). O poco más adelante confiese a otro corresponsal que tiene pensado “todo un plan de campaña (...)”. Calculo en unos cuatro años el tiempo necesario para intentar la transformación de esto”. (Carta a Santiago Valentí Camps, 12 marzo 1901, José TARÍN IGLESIAS, *Unamuno y sus amigos catalanes*, Barcelona, Peñíscola, 1966, p. 128).

5. *Los intelectuales y el pueblo*, 1 mayo 1903, *OC*, IX, p. 868. Y en este sentido, amén de su labor de publicista y conferenciante, algo va a tratar de influir, por ejemplo, incitando a Pablo Iglesias a traducir “libros populares de propaganda socialista”, o “revisando y corrigiendo escrupulosamente” la traducción de *La cuestión agraria*, de K. Kautsky, que había iniciado, en 1903, Ciro Bayo etc. (Carlos SERRANO, “Sobre Unamuno traductor”, *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Brown University, 22-27 agosto 1983, Madrid, Istmo, 1986, vol. II, pp. 581-590).

6. *Los intelectuales y el pueblo*, p. 869. Todavía está cercana la colaboración *anónima* en *La Lucha de Clases* de Bilbao, sobre todo entre 1894 y 1897, y luego esporádica; o las colaboraciones en *publicaciones socialistas u obreras* no sólo con motivo del 1 de mayo, que abundan, sino en determinados periodos más o menos prolongados; colaboraciones que se producirán hasta la época del exilio. “Cuando [los socialistas] fueron capaces de editar una revista o un periódico, inmediatamente invitaron a Unamuno a escribir en ella, como se ve en el caso de Antonio García Quejido con *La Nueva Era* en 1901, en el de Mariano García Cortés al fundar *La Revista Socialista* en 1903 y *El Socialismo* en 1907, en el de Manuel Núñez Arenas al fundar *La Internacional* en 1919 y en tantos otros”. (*Unamuno y el socialismo. Artículos recuperados (1886-1928)*) (Edición de Diego NÚÑEZ RUIZ y Pedro RIBAS RIBAS), Comares, Granada, 1997, p. 46). Los mismos autores recogen, además, artículos de *El Obrero* (Salamanca), *Acción Socialista* (Madrid), *El Pueblo* (Salamanca), o, por supuesto, *El Socialista*, de Madrid, donde Unamuno colaboraría con asiduidad, etc.

la conciencia colectiva del pueblo. Hoy apenas si la tiene, fuera de algunas grandes ciudades, y en ellas una conciencia mezquina y pobre”.⁷ Confiando a sus lectores salmantinos, en un artículo a propósito del 1 de mayo de 1904, la gran esperanza que deposita precisamente en los obreros, en gran parte por los *anhelos de cultura* que demuestran, para la *resurrección* de España.

Y esta mejora de la situación en los obreros y su ejemplo de solidaridad y sus bien probados anhelos de cultura son, sin duda, la causa mayor, aunque la menos visible, de cierto revivir del espíritu público que aquí se siente.

Así es que al celebrar hoy los obreros la fiesta que por sí han instituido, acaso celebran la esperanza de resurrección de España toda...⁸

Pues bien, es en este contexto inmediato en que aboga por “convertir la patria en una escuela” —subrayando con fuerza, además, el *papel docente* del Estado—, en el que se inscribe su colaboración en *La Ilustración Obrera*.

2. LA COLABORACIÓN DE UNAMUNO EN LA ILUSTRACIÓN OBRERA

El futuro director de la publicación, Angel Alcalde, escribió una carta a Unamuno, en diciembre de 1903, “solicitando la opinión y el concurso de persona tan meritoria” como don Miguel; apelando a su inteligencia, cultura y generosidad, y explicando brevemente la intención del semanario y el sentido de la colaboración buscada. Se trataría de “vulgarizar el conocimiento de forma amena”, que sea “asimilable a la inteligencia del obrero y coopere de algún modo a la labor de progreso nacional”...

Ilustre pensador. Acaba de confiármeme la dirección de un semanario que con el título *La Ilustración Obrera* ha de ver la luz en esta capital a principio del año que viene. (...).

... me dirijo a usted suplicándole su parecer, que muy gustoso haré público oportunamente y, asimismo, su valiosísimo concurso, al que esta empresa contribuirá en toda la medida de sus fuerzas.

Esperando su grata respuesta me ofrezco de Ud. admirador...

Angel Alcalde⁹

7. Señala en muchas ocasiones la labor educativa que ha de realizar el socialismo, alabándole cuando la hace. Como sostiene en estos momentos: “una de las cosas que más enaltecerá siempre al actual movimiento socialista es el respeto que ha infundido en las masas populares hacia la ciencia, de ahí que rechace a los que se burlan de la expresión *socialismo científico*, siempre y cuando no conviertan a la ciencia, gran educadora, en un *ídolo*. (*Los intelectuales y el pueblo*, p. 869). No olvidemos la importante crítica efectuada al *positivismo*. Desde esta concepción de la *verdadera ciencia*, es desde donde hay que leer la afirmación, aparentemente contradictoria, contenida en uno de los artículos de *La Ilustración Obrera* que presentamos a continuación: “Harto se le fastidia [al pueblo] con eso de ‘socialismo científico’ que repiten a la saciedad, recalcando lo de *científico* los que menos sentido tienen de lo que es la ciencia”. (*La República de Dios*).

8. *La fiesta de boy*, 1 mayo 1904, *Unamuno y el socialismo. Artículos recuperados (1886-1928)*, *ob. cit.*, p. 183. Idea central que, como tendremos ocasión de ver, ya había reflejado (diciembre 1903) en la carta con que inicia su colaboración en la revista.

9. Carta de Angel Alcalde a Miguel de Unamuno, 18 diciembre 1903, Casa-Museo Unamuno de Salamanca (CMU: 1/34).

La respuesta de Unamuno no se hizo esperar, contestó el día 22, y a vuelta de correo, el día 26 del mismo mes, su corresponsal vuelve a escribir mostrando su agradecimiento emocionado por la carta de Unamuno.

Es de un valor inapreciable para quienes como yo, hállese en vísperas de acometer una empresa superior a su iniciativa(...).

Es un documento de un valor didáctico tan grande, que señala, de un modo perfecto, la verdadera orientación de la revista que yo había soñado. Muchas, muchas, gracias.¹⁰

Dejando entrever, con total claridad, que la opinión solicitada al “ilustre pensador”, iba a ser tenida muy en cuenta: “desde luego, he de hacer de los sabios consejos de Ud., mi *catecismo*, no ya mi programa(...) de tal modo traduce el pensamiento inicial de esa *Ilustración* que Ud. encuentra tan viable y oportuna”.¹¹

Anunciándole, además, que publicaría su “luminosa carta” en el primer número de la revista.

La Ilustración Obrera sale a la luz el 20 de febrero de 1904 y en sus palabras de saludo y presentación queda claro el papel que pretende jugar en el ámbito de la prensa periódica, papel que tan bien resume su título, y concuerda plenamente con algunas de las ideas de Unamuno.

Mucho ha cultivado y cultiva la prensa los vastos dominios del entendimiento. Lástima que el beneficio no se reparta por igual. Queda todavía gran hacienda esteril, por abandonos tradicionales.

Suman larga cifra los convencidos de esta lamentable desproporción. Como convencidos, hicimos nosotros alto en la linde de la gran planicie costrosa, yerma, triste con todas las tristezas del desierto, que en esta topografía imaginaria tiene un nombre pavoroso: INCULTURA POPULAR.

¿Porqué no levantar en ella nuestra tienda de trabajo? Mezquino es nuestro valer, más ¿por acaso no es la tierra pobre y esteril la que siempre colonizan los humildes?

Así tomó raíz el propósito de dar a luz LA ILUSTRACIÓN OBRERA. (...).

LA ILUSTRACIÓN OBRERA para el obrero nace; al obrero se deberá; por él ha de vivir siempre; a su interés ha de ajustar todo su esfuerzo.

Va sintiéndose hambre de saber entre las clases desheredadas. El humilde aspira a cultivarse; almas nobles ponen tesón en encauzar sus afanes y evitar el estrago de una educación imperfecta, peor mil veces que la misma ignorancia. ¿Porqué no ser modestos auxiliares de esa iniciativa?¹²

La revista se inscribe, por tanto, en la lucha cultural (Ateneos, Conferencias, Extensión Universitaria, Bibliotecas populares etc.) iniciada a finales del siglo XIX –que coincide además con un cierto regeneracionismo

10. Carta de Angel Alcalde a Miguel de Unamuno, 26 diciembre 1903, CMU: 1/34.

11. *Ibidem*.

12. “Otro semanario”, *La Ilustración Obrera*, Barcelona, año I, nº 1, 20 febrero 1904, p. 2.

educativo-, caracterizada por la participación activa de periodistas, intelectuales, autores de renombre o profesores universitarios en las luchas obreras, o más concretamente, en esta tarea de promoción cultural obrera. Y no se orienta tanto a la literatura o el arte ("literatura obrera"), cuanto a la formación científica del obrero, a la *divulgación científica* (con secciones sobre las novedades científicas o tecnológicas; consejos, muy a gusto de la época, sobre higiene o trabajos que se realizan en la casa; todo tipo de informaciones que puedan interesar al obrero: reuniones, huelgas, mítines etc.; o aquella otra en que se deja escuchar, a través de las cartas a la redacción, "la voz del obrero", etc.)¹³

Fiel a la promesa de Angel Alcalde, Unamuno inaugura con su carta, en el primer número, una sección titulada *Opiniones ilustres*. Dicha sección, que posteriormente recogería cartas de otras "personalidades" como Rafael Altamira, Santiago Alba, Adolfo Posada o Gumersindo de Azcárate, en respuesta al requerimiento del director de la revista, comenzaba, en el caso de Unamuno, con el siguiente encabezamiento, que seguramente haría sonreír a don Miguel al verse apellidado como "ilustre sociólogo":

*Véase como nos habló el ilustre
sociólogo, gloria del intelectualismo
español, que ocupa la silla rectoral de
la histórica Universidad salmantina:*

Salamanca 22 Diciembre 1903

Sr. D. Angel Alcalde

Muy señor mío: Nunca podrá caer mejor que ahora una *Ilustración Obrera* en España, si realmente lo es. De algún tiempo acá ha aumentado mucho en nuestra patria el concurso de libros, pero es de libros baratos, populares y de vulgarización. El llamado pueblo, las clases más necesitadas, es el que lee relativamente más, y mientras en las clases llamadas directoras cunde el escepticismo, el esteticismo y cierto mal velado horror a la cultura, son las clases bajas las que sienten hambre de verdad y sed de palabra. Los obreros de fábrica, los horteras (empleo este término sin sombra alguna de desdén, antes bien como honroso) los pequeños empleados, tienen más ansias de aprender que los licenciados y doctores, hastiados por unos años de carrera que agotan el mejor temple mental.

Si yo creo en el resurgir de España es en vista de las palpitaciones de vida que se observa en la masa obrera, en su afán por instruirse y educarse y en el empeño con que busca en sí misma su redención.

En cuanto a los escritores y publicistas no tenemos porque quejarnos, pues si el público no nos hace caso es, porque no nos interesamos por las cosas que al público interesan, sino que tenemos un necio¹⁴ empeño en que

13. Véase el citado artículo de José Carlos Mainer.

cosas que al público interesan, sino que tenemos un necio¹⁴ empeño en que sea él quien se interese en nuestras mezquindades y ñoñeces.

La obra que usted va a emprender puede llegar a ser utilísima y me complaceré en ayudarle en ella. Sobre todo hay una cosa que no debe cansarse en predicar al pueblo y es este mandamiento: *¡no delegueis!* Que no delegue lo más íntimo. Porque hoy lo delegamos todo¹⁵, y ni tenemos sentido económico, delegándolo en el usurero, ni sentido político, delegándolo en el cacique, ni sentido religioso, delegándolo en el sacerdote, ni sentido alguno sano. Nos consume el horrible que se simboliza en aquello de «zapatero, a tus zapatos!» y así el zapatero podrá hacer buenos zapatos –los hace malos por ese principio– pero no es hombre.

Y basta.

Cuente con su afmo. s. s.

Miguel de Unamuno¹⁶

Y, en efecto, Unamuno ayudaría a Angel Alcalde en la tarea emprendida. Es más, su colaboración en sentido estricto, se circunscribe precisamente, como veremos, al periodo en que éste estuvo al frente de la revista.¹⁷

Los escritos de Unamuno en *La Ilustración Obrera* son los siguientes:

1. 20 febrero 1904 (nº 1): Carta a Angel Alcalde (22 diciembre 1903).
2. 12 marzo 1904 (nº 4): *Los obreros en la sociedad*.
3. 16 abril 1904 (nº 9): *Trabajos y trabajo*.
4. 14 mayo 1904 (nº 13): *La casa propia*.
5. 28 mayo 1904 (nº 15): *Reconstrucción*.
6. 2 julio 1904 (nº 20): *La República de Dios*.
7. 8 julio 1905 (nº 73): *Sobre la educación del obrero*.
8. 13 octubre 1906 (nº 75, 2ª época): (Sin título).
9. 20 octubre 1906 (nº 76, 2ª época): *La verdadera revolución*.

El 18 de febrero de 1904, y ya bajo el membrete de “El Director de *La Ilustración Obrera*”, le anuncia en qué puede consistir su colaboración. Cuenta con él entre los que han de escribir, en principio una vez al mes, para una sección que se titulará *Crónica del sábado*. Se trataría de unas cinco o seis cuartillas, le dice, y añade, muy en consonancia con el *tono pedagógico* que pretende para la revista, que en ellas podría decir “cuatro verdades” en “esti-

14. Casi con total seguridad Unamuno escribiría *necio* en lugar de *recio* como aparece en la revista.

15. Al igual que en el caso anterior, es lo más probable que en este caso escribiera *todo* en lugar de todos.

16. Carta de Miguel de Unamuno a Angel Alcalde, 22 diciembre 1903, NO RECOGIDA, *La Ilustración Obrera*, Barcelona, año I, nº 1, 20 febrero 1904, p. 5.

17. Las cartas de Angel Alcalde a Unamuno que se conservan en la CMU, se limitan al periodo en que aquél estuvo dirigiendo *La Ilustración Obrera*. Comienzan con las citadas del 18 y 26 de diciembre de 1903 y concluyen con una del 7 de agosto de 1905 en que le anuncia que deja la revista.

lo inteligible” y “que gusten a todos”. Por las que cobraría 25 pesetas.¹⁸ Tal crónica la inició Joaquín Costa y en ella colaborarían Dicenta, Federico Urales, Rafael Altamira, Adolfo A. Buylla, y durante el periodo que va desde mediados de noviembre de 1904 hasta mediados de mayo de 1905, prácticamente se hace cargo de ella Anselmo Lorenzo.

El 12 de marzo de 1904 aparece publicada la primera de las crónicas del sábado firmada por Miguel de Unamuno.

Los obreros en la sociedad

por *Miguel de Unamuno*

Se ha dicho y repetido hasta la saciedad que la cuestión social es una cuestión de estómago, y conviene protestar del sentido que se da a esta frase y de las consecuencias, funestísimas para la vida de los obreros, que suelen sacarse de la llamada concepción materialista de la historia o sea la de Marx.

Podrá la cuestión social tomar su arranque de exigencias del estómago, pero abarca mucho más que esto. Y aunque se admita con Marx —que no todos lo admitimos— que los fenómenos económicos sean la *única* base última de los fenómenos sociales todos, aun admitiendo eso no hay razón para limitar a ellos la acción renovadora. Muchos creen que el estado del cuerpo, la composición de la sangre, determina las enfermedades mentales y los cambios de humor y de carácter, más no por eso se excluye la acción moral para curar tales enfermedades y hasta modificar el estado del cuerpo.

Pretender reducir la acción obrera a una acción puramente económica, y que no abarque el conjunto todo de las manifestaciones sociales, es pretender reducirla a la impotencia. “Cambiada la constitución económica —se dice— todo lo demás cambiará de por sí, y es una excelente táctica concentrar todo el ataque en un solo punto, en el punto capital, pues tomado éste se rendirán los demás”. A lo cual hay que observar que no es tan claro como parece eso de que cambiada la constitución económica cambiaría lo demás, y por otra parte al concentrar todo el ataque en un punto se le obliga al enemigo a concentrar también toda su defensa en él. Y aun ocurre que los enemigos hacen desde su ciudad sitiada, salidas por otras partes, para hostilizar a los sitiadores y debilitarlos.

Quiero decir que mientras los partidos obreros combaten la constitución económica de la sociedad actual y la forma que la propiedad adopta en ella, la burguesía procura debilitarlos con acción política, religiosa y hasta artística. Y se hace absolutamente preciso que los obreros procuren adquirir una posición propia en cuestiones políticas, religiosas, artísticas y de cualquier clase que fueren, y que cese de una vez ese fatal estribillo de decir: “eso no nos

18. Carta de Angel Alcalde a Miguel de Unamuno, 18 febrero 1904, CMU: 1/34.

debe importar; son cosas de ellos, de los burgueses, disputas que se traen entre sí y allá se las compongan”.

No, no hay cuestión alguna que surja en nuestra sociedad, por lejana que parezca estar de la llamada cuestión social, que no importe a los obreros. Debe a estos importarles todo.

Me decía un obrero: “Que vaya o que no vaya el P. Nozaleda a Valencia a nosotros qué nos importa”. Y le repliqué: “El hecho en sí de que vaya o no vaya a Valencia ese señor puede ser que no le importe mucho a nadie, pero lo que debajo de ello hay como lo que hay debajo de toda cuestión que agite y apasione a una parte de nuestra sociedad importa y debe importar mucho a los obreros”.

No hay más verdadera cuestión social que el conjunto de cuestiones que agitan a la sociedad, y ninguna de ellas puede decirse que sea insignificante. Y los obreros deben interesarse en todas ellas y buscar crearse frente a todas ellas una posición, que no sea simplemente la de abstenerse. Se lo exige su dignidad de ciudadanos.

Dignidad he dicho y lo he dicho adrede y de propósito. No se vive sólo del estómago; vívese también de la dignidad. No caigamos en aquello de que es un escándalo el que se escandalicen los pobres.

Bien está trabajar por la sociedad futura, más entre tanto conviene advertir que hay una sociedad presente o actual, con sus anhelos y sus necesidades actuales, y no es cosa de desatender a éstas porque creamos que no habrán de existir en la sociedad futura. Creencia por otra parte, que suele estar a menudo bastante mal fundada. Hay que luchar, sí, por la vida de mañana, pero mientras se lucha por ella hay que vivir la vida de hoy. Yo me debo a mis hijos pero me debo también a mí.

Un caso concreto se nos ofrece con eso de la neutralidad o de la alianza con otras naciones por parte de España, ante la perspectiva de la guerra. Aun el español que crea que las guerras han de desaparecer y desee su desaparición, así como la de las patrias –por lo menos en su forma actual– aun ese debe procurar formarse opinión y voto respecto a si conviene en las circunstancias actuales, la neutralidad o la alianza, y cuál de ellas es más cara. Las consecuencias de tomar España una u otra determinación pueden refluir sobre el bienestar o el malestar de todos, y entre ellos los obreros. Y es locura suicida el que, como sectarios fanáticos, se desinteresen de lo de hoy en pro de lo de pasado mañana y no traten de influir en la sociedad presente preparando la futura.

El día en que las masas obreras se interesen en toda cuestión que la burguesía promueva, sea política, religiosa, económica, artística o pedagógica, entonces empezarán a cobrar verdadera fuerza.¹⁹

19. Miguel de UNAMUNO, *Los obreros en la sociedad*, NO RECOGIDO, *La Ilustración Obrera*, Barcelona, año I, n^o 4, 12 marzo 1904, p. 50.

Al final del artículo se insertó una nota del propio Unamuno –posiblemente no escrita para ser publicada–, a modo de pequeño programa de sus crónicas:

Sirva esto como de prólogo o preparación a las crónicas que en esta ILUSTRACIÓN publique y en las que procuraré tratar las más variadas cuestiones y señalar la posición que a mi parecer convenga en ellas a los obreros. Una de las primeras que trate será la cuestión religiosa.

Al mes siguiente, como estaba previsto, aparecería la segunda de las crónicas.

Trabajos y trabajo

por *Miguel de Unamuno*

Con expresión acaso conceptuosa, pero tanto más viva por serlo, suelo repetir con frecuencia que el español pasa hartos trabajos por huir del trabajo. En pocas partes se toma a la letra lo de que el trabajo es un castigo –verdadera atrocidad– a que se nos sometió.

A un amigo mío, que se las echa de incommovible creyente, y que me repite a menudo el versillo 19 del capítulo III del Génesis donde dice que Dios condenó a Adán a comer el pan con el sudor de su rostro, lo que él entiende quiere decir que le condenó al trabajo, a ese amigo suelo recordarle aquel otro versillo anterior, el 15 del capítulo II en que dice que Dios puso a Adán en el paraíso para que lo *labrara* y lo guardase y esto antes de la caída. “De donde debías concluir –suelo argüirle– que no fué al trabajo, sino a la penosidad de él a lo que se le condenó después; no a trabajar, sino a que le fuese el trabajo gravoso”.

Y gravoso suele ser el trabajo para los más de los hombres y en especial para nosotros los españoles, y por evitarlo pasamos hartos trabajos.

A nuestras almas de tiranos-esclavos, que pasamos de la estúpida resignación a la revolución no menos estúpida y de aceptar pasivamente la sociedad en que nos hallamos a quererla cambiar de arriba abajo, a estas nuestras almas resisteseles la acción lenta y continua, la labor de la gota de agua. Queremos hacer surgir montañas como el fuego, y no esculpir las y hacerlas habitables y fecundas como el agua. Fiamos más en la acción del hacha que no en la de la lima.

Distínguese el civilizado del salvaje en que aquel tiene regulada su vida y si se trata de comer come regularmente, a sus horas, y de un modo ordenado, mientras que el salvaje hoy se atraca de la carne de una res que cazó y

luego ayuna tres días seguidos. Y así sucede en todo.²⁰ Estad seguros que los que sólo gozan con orgías, y francachelas y diversiones violentas y atracamientos de deleite son los que luego más se aburren. Pasan de un violento medio día estival, de sol de fuego, a lóbrega noche. Gozamos más de la vida los que la gozamos en dulce atardecer o amanecer entre dos luces. Y además, los placeres finos y más duraderos suelen ser los más baratos.

Nuestro trabajo suele ser también trabajo de salvaje, desigualmente repartido. Ved los estudiantes; dejan pasar los primeros meses de curso y velan el último, con la cafetera al lado.

Padecemos tercianas; cuando nos da la calentura, todo es actividad, más luego viene el frío, el desaliento y el desconsuelo.

Me hablaban de uno que se metió a torero y dije: "es por holgazanería, por no trabajar". Y me replicaron: "¡vaya una holgazanería la de exponer la vida!" E insistí diciendo: "¡holgazanería, sí! No le importa exponer la vida, que le significa poco, unas cuantas horas durante el verano, para pasar el resto del año tendido a la bartola. Cuenta con hacer millones en pocos años y con poco esfuerzo aunque con peligro. Huye del esfuerzo y por huir de él afronta el peligro".

El heroísmo, el verdadero heroísmo, consiste en la labor continua, regular y persistente, como la labor de la naturaleza. Se habla del heroísmo de los que dan su vida por la patria y se llama dar la vida por la patria exponerse a la muerte en un momento dado, para vivir el resto de la vida poco menos que en holgazanería. Y no se comprende que más da su vida a la patria el que la consume día a día y minuto a minuto en una labor útil. Conozco a uno que fue a buscar un balazo, exponiéndose a morir, para poder jubilarse antes con el maximun de sueldo a que podría alcanzar.

El heroísmo del trabajo es el que hay que predicar.

Pero... ¿porqué no es penoso el trabajo? Aquí entra otra consideración y es la de que el trabajo no sea un mero medio de obtener jornal, salario o pago cualquiera por él, sino que veamos su eficacia social. Cosa terrible es eso de mandar durante los inviernos a unos obreros a que trasladen tierras de un sitio a otro sólo como pretexto para darles una limosna. Es mejor la limosna a secas. ¿Qué no hay trabajo? ¡Mentira! Le hay siempre. Lo que hay es que el trabajo socialmente útil puede no ser el más provechoso para los que se lucran con él.

Cosa terrible es tener que ganarse un poco de pan y una mezquina vida teniendo que pulir joyas o fabricar objetos de puro lujo. Aunque fuera cierto —que no lo es— que el lujo es conveniente porque da trabajo, este trabajo resultará siempre desmoralizador porque el obrero se gana su pan con una labor que estima, cuando no dañosa, superflua. Así se explica en cierto modo el horror al trabajo.

20. Seguramente escribiría: en *todo*, en lugar de todos como aparece en la revista.

Y queda un aspecto religioso, hondamente religioso, en el más puro y el más humano sentido de la palabra religión, queda el aspecto del valor universal del trabajo, de cómo trabajando concurrimos a fraguar el reino del porvenir, el reino de la libertad, el verdadero reino de los cielos.²¹

En carta del 15 de abril de 1904, y tras comunicarle que ya está publicada su segunda crónica, Angel Alcalde le pide una "cuartilla" con su opinión en torno a una iniciativa que promueve la revista, la de regalar mediante el pago de la suscripción anual, unos boletos con los que se participa en el sorteo de una casa "para el obrero".²² La cuartilla de Unamuno, bajo el título de *La casa propia*, apareció el 14 de mayo.

La casa propia

Buena idea la de regalar casa a un obrero. El que pisa suelo suyo siente acrecentarse y corroborarse en él el sentimiento y la conciencia de la libertad. La honda, la verdadera servidumbre, es la de aquel que donde quiera que vaya pisará tierra de otro. Aunque se le diga que es libre de contratar sus servicios se le tiene como a uno a quien se le dejan los brazos sueltos pero cargado con grillos en los piés.

Buena idea. Y aún me parece mejor, por paradójico que esto parezca, porque yo jamás he sentido deseos de poseer tierra, de habitar casa propia. Sólo la aceptaría si pudiese llevármela a costas, como el caracol. Le temo al sedentarismo precisamente porque con los años se me robustecen los instintos sedentarios. Pero en España y para un obrero hacerle apegar al hogar es hacerle hombre nuevo.

*Miguel de Unamuno*²³

En cuanto a la crónica correspondiente a ese mes de mayo aparecería dos números después, el día 28.

21. Miguel de UNAMUNO, *Trabajos y trabajo*, NO RECOGIDO, *La Ilustración Obrera*, Barcelona, año I, n° 9, 16 abril 1904, p. 130.

22. Este es uno de los datos en que se basa José Carlos Mainer en su artículo, para referirse a la revista como, seguramente, una obra de mecenazgo de su propietario y editor J. Masgrau Planas, "quien no debió hacer un negocio muy saneado con un semanario bien ilustrado y presentado que se vendía al módico precio de diez céntimos". (p. 221).

23. Miguel de UNAMUNO, *La casa propia*, NO RECOGIDO, *La Ilustración Obrera*, Barcelona, año I, n° 13, 14 mayo 1904, p. 200.

Reconstrucción

por *Miguel de Unamuno*

Suele decirse, y en son de reproche, que los obreros se van aburguesando, tomando sus partidos cada vez más el tono y los procedimientos de los partidos llamados burgueses, y que las doctrinas que les llevaron a ponerse frente a la burguesía van acercándose cada vez más a las doctrinas burguesas. Es natural que así suceda.

Es natural, sí, que así suceda. Todo movimiento de protesta o de reforma surge, y no puede menos que surgir, del seno mismo de aquello contra que se protesta o que se trata de reformar. Las doctrinas socialistas han surgido en el seno de la sociedad burguesa, y han sido formuladas por gentes que conocían las doctrinas de la burguesía. Es más aun; las doctrinas socialistas no han sido más que el desarrollo lógico de las doctrinas mismas burguesas. El sistema de Marx y sus continuadores no es más que el desenvolvimiento lógico de las doctrinas de la escuela manchesteriana, hechas para justificar y explicar la sociedad fundada en el capitalismo industrial, así como el movimiento obrero no es más que la consecuencia y desarrollo de la revolución industrial de fines del siglo XVIII y principios del XIX, en que se inventaron la aplicación del vapor, el telar mecánico y otras tan importantes novedades.

Quiere decirse que todo movimiento de protesta, reacción o rechazo contra algo se produce en las entrañas mismas de este algo de que se protesta, contra que se reacciona o que se rechaza, y la fuerza que anima al movimiento protestante, reaccionario o rechazador no es en el fondo otro que la fuerza misma que animaba a aquel algo que se quiere remover. Conviene, pues, mucho que los obreros se persuadan de que el soplo que les impulsa y anima es un soplo del mismo origen que aquel otro que impulsa y anima a los que les resisten.

En su primer período el movimiento reformador o revolucionario es negativo, quiero decir, que se limita más a negar que a afirmar, más a destruir que a edificar. Así sucede hoy con el socialismo y el anarquismo y sus variantes todas. Fuertes en la crítica, en la obra demoledora, en el trabajo destructor, muestránse debilísimos, vacilantes e inseguros cuando tratan de afirmar, de edificar o de construir. Su crítica de la sociedad presente es tan segura y contundente como son inseguros y débiles los planes todos que se traza respecto a lo que haya de ser una sociedad futura. Al querer reconstruir tiene que hacerlo de una manera análoga a como se hicieron las construcciones doctrinales burguesas.

Cuando las bocas abundan y el trabajo escasea en un pueblo o una nación se hace una revolución, se quema fábricas, se derriban palacios, se destruye labor acumulada, y luego hay trabajo para volver a levantar las fábricas

quemadas y reconstruir los arruinados palacios. Sólo que se reedifican estos con las piedras mismas de los antiguos.

Con los sillares mismos de la vieja construcción de la economía política burguesa levantará el socialismo el edificio de su economía política, sobre las ruinas a que reduzca la antigua.

Hoy está la revolución obrera –porque revolución es– negando cuanto la vieja burguesía afirmó y tratando de derribar los cimientos que ésta puso al edificio espiritual de la sociedad. Dios, la inmortalidad del alma, el respeto a la ley y a la autoridad, la propiedad privada, el matrimonio sancionado por ley civil y religiosa, la patria... cuanto se tuvo y se tiene aún por la mayor parte de las gentes, como sostenes del orden social, todo eso es negado de un modo o de otro, en todo o en parte, por las escuelas revolucionarias. Pero cuando hayan logrado reducir a escombros en los espíritus de sus fieles todos esos principios en que ha venido fundándose la prepotencia de unos y la sumisión de otros, cuando no hayan quedado ni los sillares de esos principios, se verán obligados a sustituirlos, o mejor dicho, a reconstruirlos.

Quiero contraerme por ahora al orden religioso.

Es frecuente oír decir a socialistas y anarquistas revolucionarios que la fe en Dios y en otra vida del alma inmortal es un principio de origen burgués y en que la burguesía apoyaba su dominación. Su tema es “ni Dios ni amo”. Pues bien, yo creo que llegará día en que las masas revolucionadas –revolucionadas, mejor que revolucionarias– sentirán la necesidad de un edificio espiritual en que abrigar sus almas ateridas por el desconsuelo de un ideal no más que de aquende la tumba, y en que sientan la necesidad de una fe religiosa. Mientras dura el ardor de la lucha puede acaso bastar el coraje que se pone en combatir la idea de un Dios en que se compendia el ideal que se combate, pero una vez que se ha logrado la victoria se echa de menos aquello mismo contra lo que se creía combatir. Pocas personas creen más en Dios, aunque lo ignoren y aun lo nieguen, que las que se entretienen en combatirlo.

Quiere decirse que una de las cosas que surgirá al cabo de este combate, en que el ideal religioso anda revuelto con el económico, es una modificación de nuestra idea de la Divinidad, un progreso en esta idea y en el sentimiento con que la acogemos y en el modo de entender la relación del hombre para con su Dios.

Pensar que el movimiento revolucionario, socialista o anarquista ha de hacer a las masas obreras definitivamente ateas e irreligiosas es pensar en contradicción con las leyes todas del desenvolvimiento histórico del género humano. Empieza por muchos a darse cierta especie de culto, más o menos disfrazado, a la Humanidad y a sus héroes y grandes hombres; día llegará en que de ese concepto de la Humanidad resurgirá el viejo concepto de Dios, remozado y enriquecido. Y con él un ideal de ultratumba. Lo pide el indestructible

zado y enriquecido. Y con él un ideal de ultratumba. Lo pide el indestructible instinto de perpetuación que anima a todo hombre consciente de sí.²⁴

Una nueva crónica, *La República de Dios*, que aparece en el primer número del mes de julio, será la última que responda al planteamiento inicial, del director de la publicación, de una crónica mensual.

La República de Dios

por Miguel de Unamuno

Encuentro esta denominación tan gráfica y tan viva atribuida a un tal Pecoer (será errata de imprenta?) “el soñador, el precursor casi olvidado” –por mi parte declaro no haberlo oído mentar antes– en un artículo que bajo el título de *Un ideal colectivo*, fechado en Berlín y firmado por mi buen amigo Luis de Zulueta, ha aparecido en *La Publicidad* del 17 del pasado Junio. La denominación es ya un hallazgo. Dice tanto –aunque en muy otro sentido– como aquello de “el reinado social de Jesucristo”.

Zulueta, en el artículo, señala lo que de movimiento religioso tiene el movimiento social contemporáneo.

No concuerdo con él en lo de creer que la fe cristiana haya muerto, y menos aún, porque nuestra época sea individualista. Y es un hecho que la historia de las religiones muestra el de que a medida que se ha ensanchado la concepción de la Divinidad, pasando de ser el Dios de una familia, de una tribu o de una nación a serlo del mundo todo, ese Dios se ha hecho más individual, más de cada uno de sus creyentes. La historia religiosa muestra que cuanto más como de todos se concibe a Dios, más se le concibe como de cada uno.

En lo que anda muy acertado Zulueta es en afirmar que el pueblo, sin ideas, es superior a los intelectuales que juegan con ellas, y en decir que “como el amor, el pueblo es un sentimiento”. No son conceptos lo que le aumenta; son sentimientos. Harto se le fastidia con eso de “socialismo científico” que repiten a la saciedad, recalcando lo de *científico* los que menos sentido tienen de lo que es la ciencia.

Dice Zulueta:

“El pueblo marcha hacia la tierra de promisión, hacia la tierra para todos, sin sospechar que se mete en el huerto cerrado de la economía social, selva oscura cuajada de estadísticas, erizada de números. Y, sin embargo, tras las francas pisadas del gran instituto empiezan a marchar poco a poco los mismos

24. Miguel de UNAMUNO, *Reconstrucción*, NO RECOGIDO, *La Ilustración Obrera*, Barcelona, año I, nº 15, 28 mayo 1904, p. 226.

economistas, los propios doctores de esta ciencia esotérica, haciendo, eso sí, ciertas salvedades y modificaciones y primorosos saltitos de miope”.

Leyendo esto recordé el efecto que me hizo la lectura de *La conquista del pan*, de Kropotkine. La cual se me apareció como un evangelio o más bien un apocalipsis, lleno de candor y de atractivo, pero en que no puede menos que sonreírse un lector avisado y medianamente enterado en cosas de economía política, cada vez que el autor apela a la ciencia y pretende demostrar sus generosos ensueños. Cuando la fuerza y la eficacia de estos estriba precisamente en que son indemostrables.

Para admitir como principios basados en ciencia, los principios del anarquismo teórico se precisa ante todo y sobre todo fe, y fe en el sentido más corriente del vocablo. Fe hace falta para creer en todo lo que Kropotkine nos dice de lo que haría el pueblo en revolución. Y como la fe cria obras, el que el pueblo llegue a creerlo de veras, es ya un camino para que lo realice.

No acostumbro discutir con nadie, pero menos con anarquistas. Su fe les salva, y no he de ser yo quien vaya a inquietarles en ella. Y si ven lo que no hay, tanto mejor para ellos.

El anarquismo se me ha aparecido siempre –y más cuanto más lo estudio– como una religión. Debemos esperar que evolucione como toda religión evoluciona, con evolución religiosa, y vendrá a formular eso de la república de Dios.

Los cristianos del primer siglo y sobre todo los inmediatos discípulos de Jesús, los que en vida suya le siguieron, creían en el próximo fin del mundo aquél y el inmediato advenimiento del reino de Dios.

Murió el maestro, no le vieron bajar entre nubes rodeado de esplendor, y el reino de Dios se hizo puramente espiritual y se contrajo a la conciencia, a la vez que se difirió a una vida de allende la tumba.

Los anarquistas de hoy creen en una próxima república –o lo que sea– en que no haya autoridad alguna, y en que todo lo rijan la libertad y el amor. También esta república irá contrayéndose a la conciencia y al futuro siempre futuro. Y si cada uno lograra ser libre dentro de sí, no obedecer en su conciencia a más autoridad que la del amor y la verdad, estábamos salvados. Porque no es la tiranía exterior, sino la interior la que nos pierde.

Los tres últimos párrafos del artículo de Luis de Zulueta no tienen desperdicio. Los intelectuales, es la verdad, no saben lo que se acerca, porque no es el intelecto el que vislumbra las verdades de mañana, sino que las presiente el corazón. La inteligencia no hace sino demostrar lo ya conocido.

Dice Zulueta:

“¿El Reino de Dios? –No.– No concebimos ya a Dios como un rey absoluto, que a su antojo premia y condena, rodeado de una corte de favoritos, los cuales le piden favores mientras cantan sus alabanzas. Nuestro Dios es un Dios vivo, un Dios que vive en todo lo que vive. Pecoer, el soñador, el precursor casi olvidado, ha encontrado la frase: ¡La República de Dios!”

Me gusta oír hablar así, del Dios vivo, del Dios que vive en todo lo que vive.

La evolución toda religiosa puede reducirse a la evolución del concepto y el sentimiento de Dios en la Humanidad, a la depuración del ideal que la Humanidad tiene, de sí misma. Cuando se niega a Dios es que se niega el concepto y el sentimiento que de El se ha tenido hasta aquí.

“Ni Dios ni amo” grita el anarquismo. Y yo, muy tranquilo en mi fe, espero que de la agitación simbolizada en ese grito salga una nueva depuración de nuestra conciencia de Dios, un modo más fino de entender y sentir nuestra relación con Dios.

Que hay quien llama a esto misticismo creyendo confundir con un mote –mal entendido casi siempre– una manera de sentir y apreciar la vida y el destino humanos? ¡Qué le hemos de hacer! Mi divisa es:

Deja decir y sigue tu camino.²⁵

Entre esta crónica del sábado y la siguiente, *Sobre la educación del obrero*, que será la quinta y última, pasa un largo periodo de tiempo, un año justo, en que Unamuno no aparece por las páginas de la revista.

Sobre la educación del obrero

Casi todas las asociaciones y sociedades que toman por fin promover y fomentar la educación de las masas obreras suelen preocuparse en exceso, me parece, de su instrucción técnica, descuidando todo aquello que más que a otra cosa tiende a elevar sus aspiraciones y anhelos.

Pocos aforismos han hecho más daño a la causa de la emancipación de los trabajadores que aquél sórdido y dañosísimo aforismo que dice: ¡zapatero a tus zapatos! Otra sería la suerte de todos, y la de los zapateros entre ellos, si abundasen entre éstos los Jacobo Boehme, que era maestro de obra prima y maestro de espíritu.

En general poseen los artesanos la habilidad, destreza y maestría técnicas que les hace falta y si no las tienen mayores es porque las necesidades de su clientela no se lo exigen. Es el consumidor el que hace al productor más bien que éste a aquél, y no es con escuelas de artes y oficios sino elevándose las exigencias de los consumidores como se elevará la eficacia técnica de los que producen. Donde la abundancia de dinero produce lujo y el lujo pide refinamientos surgen pronto obreros que pueden satisfacerlos.

25. Miguel de UNAMUNO, *La República de Dios*, NO RECOGIDO, *La Ilustración Obrera*, Barcelona, año I, n.º 20, 2 julio 1904, p. 306.

Y como lo necesario es elevar el tono de vida, provocar nuevas necesidades y acentuar y afinar las antiguas, la obra de las masas obreras, su obra de emancipación propia y ajena, consiste en elevar ese tono general de vida.

Nunca me han convencido esas conferencias sobre física o química aplicadas a la industria, sobre nociones de tal o cual ciencia concreta, con que se va a hacer bostezar a un auditorio de obreros, que acude a ellas por cortesía más que por otra cosa. Creo que sacan mucho más fruto, fruto verdadero, fruto íntimo, de discursos en que se tiende a encenderles el ánimo más que a ataviarles la memoria con tres o cuatro noticias.

La experiencia me ha enseñado que ante un público de obreros se puede hablar de las cosas más íntimas, de las más desinteresadas, de las más elevadas y espirituales, de las más místicas si queréis mucho mejor que ante un público de bachilleres, licenciados y doctores. Lo que en mi íntimo libro, *Vida de D. Quijote y Sancho* digo del discurso de D. Quijote a los cabreros me fue sugerido por lo que he aprendido hablando en reuniones de obreros y sin cuidarme gran cosa de eso que llaman descender a su nivel, seguro como estaba de que ellos sabrían entenderme y no digo ascender al mío, porque no me creo más alto que ellos.

No me cabe duda de que un público obrero saca más fruto de una lectura, hecha con inteligencia, de Shakespeare, de Schiller, de Hugo, de Cervantes o de oír a Beethoven que de una lección sobre la máquina de vapor.

Y no es que yo crea que a quien maneja una máquina de vapor no le convenga conocerla bien, sino que acaso aprende a conocerla, y sobre todo a quererla, mejor que estudiando física fragmentaria y sin base empapándose en espíritu. No es la física la que mejor puede darnos el conocimiento, y menos el sentimiento, de lo que es, vale y significa una máquina de vapor en la vida social. Acaso mejor su historia.

La historia de la civilización es acaso el conocimiento más reconfortante y más emancipador para los obreros; mejor que conocer el mecanismo de la máquina a que sirven les es útil saber cómo se llegó a ella, mejor que la mecánica la historia de la mecánica. La historia de la rueda, v. gr. daría materia para una conferencia altamente civilizadora.

Y más que nada la historia del hombre. Del hombre digo, y no del género humano. Lo que se debe poner en manos de obreros es ante todo y sobre todo biografías, vidas de hombres que se han hecho a sí mismos y han sabido elevarse.

La ciencia que se pretende administrar a los obreros o se reduce a nociones elementales sumarásimas, en que no hay carne y sobra esqueleto, nociones frías que ni elevan la mente ni tienen aplicación útil, o a noticias descosidas y fragmentarias, a curiosidades que acaban por excitar su incredulidad y hacerlos escépticos.

Para las masas obreras el arte es mil veces más civilizador que la ciencia, y la ciencia que de veras digieren es la que con el arte y por el arte les llega.

He contado antes de ahora lo que le sucedió con un herrero a un amigo mío y he de repetirlo aquí. Le explicaba en la fragua lo de que el calor dilata los cuerpos y es un movimiento molecular y se transforma en movimiento de masa y el movimiento de masa en calor y el herrero le oída cortesmente pero como quien oye llover. Mas luego, aquella misma noche, encontrándose bajo el cielo estrellado empezó mi amigo a explicarle al obrero lo que es la vía láctea y las nebulosas y los soles, con sus sistemas planetarios, que allí se mueven, y el herrero le oía embelesado. Y al contármelo, le dije: y ten por cierto que tu lección de astronomía, sobre todo, si como me dices, tuvo algo de filosófica y más que algo de poética, le ha servido más para machacar el hierro candente que tu lección sobre la candencia del hierro.

Una de las torpezas de muchos padres es, cuando hablan a sus hijos, remedar el lenguaje torpe y balbuciente de estos para que mejor les entiendan. Es como chapurrar a un extranjero para que nos entienda mejor. Y tan torpe como una y otra cosa es eso que llaman descender al nivel intelectual de los no intruídos y que se reduce a estropear la ciencia. No, yo siempre que he hablado a obreros les he hablado como mi señor Don Quijote habló a los cabreros, sin preocuparme de eso que llaman ponerse a su alcance, y siempre me ha ido bien y he sido escuchado con atención y he podido comprobar que se identificaban más con el espíritu de mis palabras que cuando he hablado a bachilleres, licenciados y doctores que jamás escuchan con atención virgen sino siempre llenos de prejuicios y de telarañas mentales.

*Miguel de Unamuno.*²⁶

Este escrito supone el final de la colaboración, como tal, de Unamuno, en *La Ilustración Obrera*.

Coincidiendo con él, además, la revista inserta un anuncio –las finanzas “no debían de ser muy boyantes”, escribe Mainer–, donde se anuncia la fusión de *La Ilustración Obrera* con otra titulada *El Mundo Científico*.²⁷ Dicha revista, que contaba con más de siete años de existencia, estaba también bajo la dirección de Angel Alcalde. Y es él mismo quien, en carta a Unamuno del 7 de agosto de 1905 –le escribe desde hace más de medio año bajo el membrete de “El Director de *El Mundo Científico*”–, le comunica que se despide de *La Ilustración Obrera*.²⁸ De hecho, la revista desaparece como tal, al menos temporalmente, a partir de este momento.

26. Miguel de UNAMUNO, *Sobre la educación del obrero*, NO RECOGIDO, *La Ilustración Obrera*, Barcelona, año II, nº 73, 8 julio 1905, pp. 425-426.

27. Que concluye con las palabras siguientes: “Véase las condiciones en que *La Ilustración Obrera*, se refunde en *El Mundo Científico* y cuantas no han de ser las ventajas que pueden obtener con ello los muchos españoles ganosos de instruírse y cultivarse”. (p. 425)

28. Carta de Angel Alcalde a Miguel de Unamuno, 7 agosto 1905, CMU: 1/34. Como adelantábamos se trata de la última carta que le escribe a don Miguel. Con el final de su responsabilidad al frente de la publicación se da por rota la vinculación de Unamuno a la misma. Con ello concluye su cola-

Tendrán que pasar 15 meses para que, el 6 de octubre de 1906, aparezca el número 74 de *La Ilustración Obrera*. Pero la publicación, en esta su 2ª época, ha cambiado de modo notable. De una posición no partidista, independiente, si bien ligada en sentido amplio al movimiento obrero, en su 1ª época; se va a dar ahora una clara aproximación al anarquismo. Y desde una dedicación preferente a tareas de divulgación científica, se pasa ahora más bien a labores propagandísticas e ideológicas.²⁹

En el segundo número de esta 2ª época, es insertado, sin título, un breve texto de Unamuno. Es con ocasión de una visita que éste realiza a Barcelona, como reza en el breve preámbulo de presentación, escrito bajo una fotografía de don Miguel:

Miguel de Unamuno

Rector de la Universidad de Salamanca

llegado a esta Ciudad el 10 del corriente para inaugurar el curso del Ateneo Enciclopédico, dará una conferencia mañana domingo en el Teatro Novedades.

El texto, en realidad un pequeño párrafo, es el siguiente:

“Una de las cosas por lo que habrá que bendecir siempre al movimiento societario, es porque al agrupar a los obreros y despertar en ellos el sentimiento de solidaridad les ha ido emancipando de los odios y rencores puramente personales y les ha acostumbrado a mirar a los patronos todos como una clase también solidaria, en la que se borran las individualidades aisladas”.

Miguel Unamuno.³⁰

Y en el número siguiente, apareció el último texto de Unamuno en *La Ilustración Obrera*, bajo el título de *La verdadera revolución*.

“No es, ciertamente, la constancia la virtud que distingue al pueblo español. Nos mecemos de continuo en sueños apocalípticos, esperando la redención para mañana, y si tarda en llegar, o si no vemos cómo está cumpliéndose lentamente, sin darnos apenas cuenta de ello, desesperamos al punto. Todos conocemos al tipo del revolucionario a tenazón que espera la revolución a plazo fijo y habla de la sociedad futura como de una cosa que vamos a ver rea-

boración. Los dos textos siguientes, son extractos de escritos para otras publicaciones, que son utilizados por *La Ilustración Obrera* en su 2ª época.

29. Véase José Carlos MAINER, *art. cit.*, p. 226.

30. Miguel de UNAMUNO, (Sin título), *La Ilustración Obrera*, Barcelona, año III, 2ª época, nº 75, 13 octubre 1906, p. 6. Se trata de un párrafo del artículo *La lucha de clases*, escrito para la publicación bilbaina del mismo nombre, el 13 de junio de 1903, y que se puede encontrar en *OC*, IX, p. 875. Este pequeño texto, así como el titulado *La casa propia*, no fueron detectados, en su día, por José Carlos Mainer.

plazo fijo y habla de la sociedad futura como de una cosa que vamos a ver realizada pasado mañana.

Y eso no es ni revolucionarismo siquiera. Porque la revolución no es más que un momento del proceso evolutivo y traído por el proceso mismo. Ni vienen las revoluciones cuando los hombres las preparan y traman, sino cuando las imponen las cosas. Un año de sequía significa más que las conspiraciones todas.

Hay más, y es que nada aleja más las revoluciones o las hace ineficaces, cuando hayan de venir impuestas por las cosas y no por los hombres, que el revolucionarismo profesional, la agitación continua. Si se organizara el motín, acabaría por ser un elemento de orden –de cierto orden, se entiende– y se contaría con él.

Lo hoy anormal, cuando se hace frecuente, acaba por entrar en normalidad. Hay personas que se adaptan a ciertas enfermedades y viven con ellas muchos años, y al fin mueren de otra cualquiera.

Afortunadamente, la acción societaria y de solidaridad crece grandemente y de una manera callada, lenta y segura. Por debajo de estériles agitaciones puede observarse cómo va entrando en la conciencia social la masa obrera española”.

Miguel Unamuno.³¹

Con este número la revista, apenas 1 mes después de reiniciada, desaparece.

Sin embargo, tras esta efímera segunda época, habría aún una 3^a que comienza con el número 1, el 10 de noviembre de 1906. Su segundo número, ya fijo, aparece el 1 de diciembre de 1906; y se prolongaría más allá de la treintena de números, al menos hasta julio de 1907.³²

Con el mismo título de *La Ilustración Obrera*, pero ahora con el añadido de *Sociología-Arte-Ciencia-Literatura*, la revista vuelve a tomar un nuevo giro. Por una parte, la plantilla de colaboradores, junto con sus intereses, se amplía. Además de Pablo Iglesias o Paul Lafargue que ya aparecían en la 2^a época, ahora lo hacen Morato, L. de Zulueta, J. Guesde, Ferri, Manuel Sales y Ferré etc. Y, por otra, un tercer rótulo en su portada, *prensa socialista*, parece aclarar la orientación que quiere darse a la publicación barcelonesa.

Pero esa es ya otra historia y en ella ya no interviene Unamuno...

31. Miguel de UNAMUNO, “La verdadera revolución”, *La Ilustración Obrera*, Barcelona, año III, 2^a época, nº 76, 20 octubre 1906, p. 3. Con el mismo título, apareció publicado el artículo original, el 1 de mayo de 1904, en *El Socialista* de Madrid, y puede encontrarse en las *OC*, IX, pp. 893-894. El presente texto, de *La Ilustración*, no ha de ser tenido en cuenta, ya que suprime aproximadamente el 30% del original, salvo como anécdota histórica o incluso índice de la ideología del semanario si consideramos el contenido de los párrafos suprimidos.

32. José Carlos Mainer ni siquiera alude a esta 3^a época en su artículo sobre *La Ilustración Obrera*, dando por hecho la desaparición definitiva de la revista, tras su 2^a época, a finales de octubre de 1906. (pp. 226-227).

